

Ramon Rubial con su nieto Eider, piquetero matancero, y compañera asidua de su "calle"



Ramon Rubial, un hombre, un símbolo, presidente del PSOE

“Hemos de saber asimilar las derrotas y hacer buen uso de las victorias”

Si alguien puede llorar, y con razón, de alegría y tristeza a la vez es el presidente del Partido Socialista Obrero Español. Alegría por su cumpleaños feliz en un triunfante 28 de octubre y tristeza reciente por la marcha definitiva de su compañera de toda la vida. Luchador de pulso constante sin bajar la guardia no desea levantar demasiado la bandera de sus sufrimientos, sino más bien mirar al futuro y seguir luchando por él. Si hemos de condensar su pensamiento lo podemos hacer con sus propias palabras: “Hemos de saber asimilar las derrotas y hacer buen uso de las victorias”

NEKANE LAUTRIKA

Al hablar con un pensador de la talla de Ramon Rubial, de marcada importancia política, tanto en la actualidad como en el reciente pasado histórico vasco, se hace con un la sensación de intentar rescatar su pasado histórico en un momento de su propia actualidad. Pero el presidente del PSOE, aunque sin olvidar su pasado, prefiere la actualidad y mirar al futuro, así por lo día.

—De mi vida he contado ya tanto que me da vergüenza repetir. Porque además lo que es un interés en recordar el pasado. Eso es lo que más poder me produce, porque yo quisiera que los demás pasaran lo que yo he pasado. No lo echo en olvido, porque eso es tanto como renegar de aleccionar a las generaciones futuras, enseñarles lo que nosotros hemos pasado para que no tropiecen en el mismo lugar y se produzcan los mismos hechos. Pero el hablar de mi pasado en la cárcel ya no me va ni me gusta. Ni siquiera que ningún periódico lo publicara. No creo que sea ese el momento cuando hay una mala racha a un país que se quiere concientemente y que necesita el esfuerzo de todos para superar el país. Si queremos sacar del poto a esta nación, tenemos que apartarnos a la sierra y como los boteleros del Vaya tirar y tirar hasta llevar la nave a puerto. De lo contrario nos hundimos todos”

—DIA. Pero don Ramon, como llega a usted la idea socialista?

—RAMON RUBIAL. Yo soy de una familia trabajadora. Y como en casi todas las fami-

lias trabajadoras de mi tiempo, cuando de niño, había que empezar por aprender el oficio si iba a trabajar a colaborar para obtener recursos y ayudar un poco, y no me gustaba en casa. A los 14 años comencé aprendiendo el oficio de carpintero. Y así transcurrió mi vida hasta los 16 años, en que ingresé en las Juventudes Socialistas. Hacia el año 21, que vino la dictadura de Primo de Rivera, pertenecí a lo que se llamaba entonces Sección de Aprendizajes del sindicato metalúrgico de Vizcaya y poco a poco participé en las actividades de la política. Fue presidente de las Juventudes Socialistas de Euzkadi. Tuve cargos en el Sindicato metalúrgico en 1934. Luego llegó a ser miembro de la comisión ejecutiva del sindicato de la metalurgia de Vizcaya. Llegados los hechos de octubre, en los que participé, me contó él a pagar lo que “había ocurrido” hasta que con la amnistía del 38 logró salir al exterior. Y en la guerra civil como voluntario al frente. Terminó la contienda del norte y empujó otras voluntades que eran muy distintas a la vida en libertad.

“Mi impresión al conocer a ‘Isidoro’ fue grata, como ahora”

—D. ¿De qué personas que se ayudaron en aquella época guarda un especial recuerdo?

—R. R. No he estado nunca en el exilio. Salí de la cárcel y no quería pronunciarse la frase porque los anarquistas tenían una muy famosa que llamaban orgánica: “Como muy sea, verdad? Salí en el 55. La verdad es que durante todo este tiempo lo pase peregrinando de cárcel en cárcel. Y además coseché otra nueva condena, de 14 años, por ser presidente de la Agrupación Socialista del Penal de Puerto



Solo Eider consigue rescatar el tiempo que dedica a su partido

de Santamaría del interior, ya que todas las organizaciones tenían su estructura interna. Era muy difícil la solidaridad en aquella época, porque quien tenía espíritu solidario estaba también en la cárcel, en el exilio o había muerto en la guerra y algunos amigos de carácter pacífico tenían tanto miedo a la represión franquista que desistieron y todo, procuraba que no tuviera salidas para las concomitancias anteriores que habían tenido con la propia organización y las unidades con la gente que estaba detenida. La verdad es que la ayuda en aquel tiempo fue nula y la ayuda la practicábamos nosotros en el interior.

—D. ¿Cuándo y cómo conoció a ‘Isidoro’? ¿Qué impresión le causó? ¿Y ahora?

—R. R. Grata como ahora. La primera vez le conocí reclamando solidaridad para unos historiadores en una fábrica de cerámica en Sevilla. La segunda en Bayona, cerca de Bayona, cerca de Toulouse, quinta, Toulouse... Toulouse. Y la impresión siempre la misma, pero supejada. Creo que sigue siendo el Felipe anterior, afortunada-

mente. —D. ¿Tuvieron muchas reticencias al pasar en el año 74 a la idea renovadora de Felipe González, y dejar las antiguas concepciones de Utopía?

—R. R. Desde el primer momento no tuvo ninguna duda. Lo que sí hubo fue un gran deseo y fue el poder llevar la continuidad que el partido había venido en el exilio. Eran unas disposiciones, para que tan pronto como el interior recibiera la vuelta de la dirección al llegar la hora adecuada, eso se hiciera. Pero determinada gente del otro lado intentó obstaculizarlo, y no quiero consignar nombres por no recordarlos. Pero había necesidad de volver, había que dar solución a los problemas del momento. Aunque muy pequeña, la elección fue lamentable. Luego, en el año 77, el pueblo español dijo donde estaba el verdadero partido socialista, como lo ha vuelto a decir en las elecciones posteriores.

“El primer Consejo General Vasco fue más que un organismo político”

● “Hemos de hablar menos de Navarra y hacer más Navarra”.

● “En este momento no podemos hacer partidismo”.

presidente del partido? —R. R. De manera táctica llevo la presidencia del partido desde el año 88. De una manera práctica en el primer congreso que aquí se celebró, me pareció que en el año 74. Y a partir de entonces, fui nombrado presidente de la Comisión Ejecutiva.

—D. Sobre su etapa en el seno pre-autonómico vasco ¿qué opinión tiene? ¿Se siente desde ese punto también “pele” del Estado?

—R. R. No me considero padre de nadie. El grupo que me acompañó en el primer Consejo General Vasco fue más que un organismo político. Tratamos de instaurar confianza, porque se constituyó en una dirección colegiada. Y lo que si podemos decir es que durante todo ese tiempo nosotros otorgamos sin transferencias y sin nada. Lo único que tratamos de inocular al Pueblo Vasco era que seríamos capaces de regir una región sin conflictos como es esta. Desde de la armonía existente en aquel Consejo General Vasco —con su diversidad de concepciones ideológicas— es que durante todo el mandato no se produjo nin-

guna votación. Y no me considero padre de nadie. El asunto fue elaborado por todas las organizaciones políticas. A mi me tocó firmarlo como presidente del Consejo General, y procurar asegurar el primero, porque teníamos condiciones de que el Estado cediera lo que nosotros queríamos que el nuestro y lo que así Juan Euzaberry González mandado por el Consejo General, en una situación particular, a entregarlo los primeros y lo conseguimos.

Ramon Rubial pone una de gran satisfacción y sobre el día y recordarlo.

—D. El día 28-O que es para usted? ¿Compara ese triunfo un año de su memoria?

—R. R. Para mi supone un ejemplo la gran satisfacción de haber cumplido con un deber de conciencia. Y tener la otra satisfacción de lo que dice nuestro diario: “Se descomponen, y ofrecen a las generaciones que nos van a suceder algo mejor de lo que tenemos nosotros. Es decir, como cuando los niños palmaban pines para que los verdaderos tomaran la sombra. El 28-O cumplió los 75 años y es el mejor regalo que me ha podido hacer el pueblo español, voy socialista y tomar un gobierno socialista”.

“Pienso que existe una gran madurez política en este pueblo”

—D. Ahora que está usted en el poder, debería a sus contrarios a los sufrimientos que estos le llevaron a usted? ¿Cree que el pueblo español tiene superado todo concepto de “vascismo”?

—R. R. Dos fenómenos han ocurrido en este país, que demuestran cuál es la capacidad política de este pueblo. Uno, la época de transición de un régi-